NICO

¡DEJAD PASO A LOS PIRAÑAS!

DESTINO

¡DEJAD PASO A LOS PIRAÑAS!

DESTINO

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2014
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© del texto: Adela Pérez Lladó, 2014
© de las ilustraciones de cubierta e interior: Votric, 2014
© Editorial Planeta S. A., 2014
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: mayo de 2014
ISBN: 978-84-08-12791-8
Depósito legal: B. 6.698-2014
Impreso por Cachiman Grafic, S. L.
Impreso en España – Printed in Spain

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro
y está calificado como papel ecológico.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático,
ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico,
por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor.
La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual
(Art. 270 y siguientes del Código Penal).
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear
algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com
o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Este libro no se puede vender
sin este comprobante
PRUEBA DE COMPRA
LOS PIRAÑAS DEL FUTBOL-1
¡Dejad paso
a Los Piraña!

ÍNDICE

1. Las madres pueden hundirte la vida con una sola frase 5
2. ¡Y siempre se salen con la suya! 11
3. ¿Hay algún equipo realmente bueno por aquí? 18
4. Nunca retes a un Maléfico 27
5. ¡Yo quiero ser uno de ellos! 31
6. Pecas, albóndigas y pruebas 37
7. Cuando se me mete una idea en la cabeza... 44
8. A veces la vida da la vuelta como una tortilla 53
9. Los tipos duros toman decisiones duras 61
10. Los Sardinas son tan malos que dan pena 68

11. Estar enfadado puede dar mucha energía 79
12. Una oportunidad contra Los Piratas y una fiesta de primera división 84
13. ¡Clac! 98
14. ¿Qué es peor: lesión, reposo o… sustitución? 106
15. ¿Y cuándo vuelves con Los Maléficos?. . 113
16. Mi madre tiene el peor novio del mundo 119
17. El orgullo sabe peor que las coles de Bruselas 127
18. Un Sardina solitario 136
19. Soñar está muy bien, pero no sirve para ganar partidos 142
20. Un domingo diferente 148
21. Cobarde, gallina, capitán de Los Sardinas 160
22. La trampa de Los Maléficos 170
23. El regreso de Los Pirañas 179

1
Las madres pueden hundirte la vida con una sola frase

Las madres tienen esa capacidad… la de hundirte la vida con una sola frase.

Estoy seguro de que lo habréis comprobado con las vuestras, ¿a que sí? Es una virtud que tienen todas las madres del planeta: sueltan una frase y, ¡plas!, te desmontan la vida. En un segundo. Como ese gol tonto que mete tu rival en el último minuto (de chiripa, por supuesto) y cambia el marcador. Sí, el fútbol es como la vida misma: una caja de sorpresas. Y desde luego que las madres también lo son.

Debo deciros que la mía suele ser la mejor madre del mundo, por lo que me pilló totalmente desprevenido. ¡No podía imaginarme el desastre que se me echaba encima! Estábamos en nuestro parque preferido. Es enorme y tiene kilómetros

de césped donde se entrena de lujo. Llevábamos un buen rato driblando obstáculos, pasándonos el balón y chutando a portería (bueno, al espacio reglamentario entre su bolso y mi mochila). Sucios, sudados y felices. Por suerte para mí, tengo la madre más futbolera del mundo: no le importan unas cuantas manchas ni se pone histérica por unas rodillas peladas y, por supuesto, prefiere las bambas a los tacones. Pero, a pesar de todo eso, mi madre soltó su frase.

Nos dejamos caer sobre el césped para bebernos un zumo y recuperar fuerzas. Entonces ella, aprovechando que yo estaba con la guardia baja (y la garganta llena), lo soltó:

—Nico, volvemos a casa.

Y dio un sorbo. ¡Menudo sorbo! Se acabó el zumo de un trago, miró a lo lejos y se despeinó el flequillo. ¡Ajá! Mi madre solo se despeina el flequillo cuando está nerviosa. Así que, en realidad, no las tenía todas consigo. Claro, sabía que la idea no iba a gustarme: ¿Qué pintaba yo en cualquier otra ciudad? ¡No aplaudiría ese disparatado plan materno!

Me puse de pie de un salto y la miré fijamente, y sus ojos decían algo así como: «Esto va en serio, Nico, no hay discusión». Conozco bien esa mirada, de verdad.

Así que mi madre, con aquella frase, acababa de romper mi mundo en dos pedazos.

Un pedazo, enorme, se quedaría aquí: mi pasado. Mis amigos, mi equipo (¡y no uno cualquiera: el mejor!), mi colegio y los fines de semana con mi padre. El otro pedazo de mi mundo se largaba: mi futuro. Es decir, nada. Una incógnita. La equis de una ecuación.

Las adivinanzas no son lo mío. En serio, ¡paso de rompecabezas!

Pero hay batallas que pierdes incluso antes de que empiecen. Tratándose de mi madre, os juro

por todas las botas de oro del mundo que, cuando dice algo y pone esos ojos, es como la FIFA. No hay discusión. Es eso y nada más. Ya puedes llorar y patalear, que ella no cambiará de idea. Con los lloriqueos pasa como con las manchas: no le afectan. Mi madre es una tipa dura, para lo bueno y para lo malo.

No había nada que hacer, nos marchábamos.

¿Y mis planes? Yo quería ser como mi padre: jugador profesional a los dieciséis. En mi ciudad. Nada de misterios ni de incógnitas ni de rompecabezas. Solo fútbol.

Ése tenía que ser mi futuro. Solo fútbol.

Y ahora… ahora mi madre decidía cambiar de vida. Bueno, pues que se fuera ella si quería, pero ¿por qué tenía que irme yo también? Menuda gracia. O, mejor, menuda desgracia. A mí no se me había perdido nada en ningún otro sitio.

Creo que es justo que os diga, para que entendáis mejor sus motivos, que mi madre no nació aquí. ¡Pero yo sí!

Así que allí estaba yo, con la sensación de que me la habían jugado. Pero no pensaba rendirme tan fácilmente, no. Debéis saber que nunca me

rindo a la primera. Aunque sabía que no había nada que hacer, lo intenté:

—¡Pero mamá! ¿Y mis amigos?

Ella sonrió, y su sonrisa hizo que me enfadara aún más.

—Allí también tendrás amigos, y encontrarás un buen equipo, Nico… Hablas perfectamente el idioma, ¡no tendrás problema!

¡Por mil tarjetas rojas! ¿Por qué las madres siempre tienen una respuesta para todo? ¿A que las vuestras también son así?

Pegué una patada al balón y lo mandé a la otra punta del parque con un cañonazo bestial. Pasó rozando la cabeza de una niña que saltaba a la comba. Ella y sus amigas me miraron asustadas, y yo les saqué la lengua. Vale, no tenían la

culpa de mi desgracia, pero con alguien tenía que desahogarme, ¿no? Y no iba a sacarle la lengua a mi madre… No se lo hubiera tomado demasiado bien. ¡No habéis visto los gemelos que tiene! Si me diera una patada en el trasero, me mandaría directo a nuestro nuevo destino sin tarjeta de embarque…

—Nico, sé que es un cambio duro para ti —dijo con una sonrisa dulce, bajo la que escondía su terrible cara FIFA—. Pero está decidido: en julio nos vamos. Ya verás cómo te acostumbrarás, y estoy segura de que acabará gustándote. Ahora compórtate y ve a buscar ese balón, anda. Y pide disculpas —dijo con su mejor tono de capitán del equipo—. Nos vemos en casa.

Mi madre sabía que yo necesitaba tiempo para pensar… o para trazar un plan de huida. Aunque, desde luego, eso sería solo en mi imaginación. Soy muy bueno jugando al fútbol pero las fugas no son lo mío. Uno debe saber siempre cuáles son sus limitaciones.